

TIEMPOS DE HOY



EUROPA PRESS

La sobrecualificación es un problema para los universitarios, pero, aunque no consigan sus metas, juegan con ventaja frente al desempleo.

Uno de cada cuatro universitarios está sobrecualificado en su empleo

¿PARA QUÉ ESTUDIAR UNA CARRERA?

Los títulos universitarios en España no dan garantía de encontrar un trabajo conforme a ellos, pero sí son buenos frente al desempleo y ayudan a combatir la precariedad laboral.

Por Verónica Gayá

Una carrera, dos idiomas y un máster bajo el brazo buscando trabajo es estampa común entre muchos jóvenes, incluyendo treintañeros. Viéndolos, la sociedad se harta a argumentar que “no hay hueco para tanto universitario y que los títulos no sirven para nada”, pero los datos sólo les dan parcialmente la razón.

Muchos de los padres de los que hoy navegan a la deriva por portales de empleo vivieron la época en la que el título te otorgaba prácticamente la garantía de un empleo acorde a tu preparación. No hace tan-

to tiempo, en 1996, según los datos de la EPA (Encuesta de Población Activa), los tres millones de titulados universitarios que había en España no superaban la cifra, un poco menor, de los puestos disponibles para ellos. 20 años después, datos de 2016, la primera cifra se ha elevado a once millones y la segunda sólo ha ascendido hasta seis.

Los licenciados universitarios acaban aceptando trabajos en los que su formación no es necesaria, pero que escogen ante la alternativa de seguir parados.

El problema de la sobrecualificación en España es preocupante, hay una oferta enorme de profesionales con formación superior que no encuentran trabajo adecuado,

según la Encuesta de Inserción Laboral de Titulados Universitarios del INE (2016). Menos del 50% de ellos han trabajado siempre en un trabajo conforme a su titulación, otros lo tuvieron en los años posteriores a su graduación (menos del 10%) y más tarde dejaron de tenerlo, y otros lo consiguieron tras años trabajando en un puesto que requería una formación menor a la suya (más del 10%). Sólo cerca del 15 por ciento no encontró ningún trabajo acorde a su formación en los cuatro años.

Son datos que el Observatorio Social de la Caixa invita a desglosar para hallar las distintas variables que llevan a unas cifras tan alarmantes. Para empezar, no todas las carreras tienen, ni de lejos, las mismas cifras. Turismo, Artes y Humanidades o Trabajo Social tienen una sobrecualificación mayor al 25%. En el lado opuesto, las Ciencias de la Salud, Medicina y Enfermería, con menos de un 5%, seguidas de las Matemáticas, la Estadística, la Informática y la Ingeniería.

La formación humanística tiene peores salidas laborales, y esto se puede achacar a la propia oferta de estas titulaciones, pero también hay quienes señalan que la formación más generalista de las carreras de Letras permite ocupaciones más heterogéneas, y también hay quien justifica estas cifras a las propias características de los estudiantes, que eligen una u otra carrera según

su estrato social, su capacidad intelectual y/o sus resultados académicos en la etapa escolar; es decir, los estudiantes mejor preparados y con mejor posición socioeconómica, suelen tender a realizar carreras más técnicas o relacionadas con la salud.

Un segundo aspecto a tener muy en cuenta en el elevado grado de sobrecualificación es el momento en el que se produce. El problema, comenta el estudio del Observatorio, es más propio de los primeros años después de la carrera, en los que es una situación habitual que muchas personas comiencen en puestos por debajo de su formación para adquirir experiencia y que vayan ascendiendo a lo largo de los años sucesivos.

Según datos del INE, el 38% de los primeros empleos conseguidos después de la Facultad pertenecen a personas sobrecualificadas, mientras que los empleos obtenidos a partir de los cuatro años por estas personas son sólo del 25%.

Unas cifras muy parecidas a las de Reino Unido, pero muy diferentes a las italianas, en las que los primeros empleos de personas sobrecualificadas son del 13%, y del 8% a los cuatro años.

La fórmula de comenzar por un empleo peor, a la espera de seguir ascendiendo es muy común, pero no deja de entrañar ciertos riesgos, ya que si esta etapa se prolonga más de esos cuatro años desde el final de los estudios, las dificultades de conseguir un trabajo acorde a la titulación disminuyen drásticamente. La sobrecualificación persistente persigue a cerca del 20 por ciento de los titulados, y la obsolescencia es su peor enemiga. Los conocimientos y habilidades adquiridos durante los estudios se deprecian y el hecho de no contar con una experiencia acumulada durante esos años en trabajos más o menos a la altura de las capacidades, da señales negativas a los potenciales empleadores.

Arma contra el desempleo. La sobrecualificación es un problema para los universitarios, pero, aunque no consigan sus metas, juegan con ventaja frente al desempleo. El mero hecho de tener el título cuenta algo sobre el potencial empleado, habla de parte de sus características. Según la tesis al respecto de Michael Spence (premio Nobel de

Economía), el empleador asume que existe una correlación positiva entre el nivel educativo y las habilidades para el desempeño del puesto de trabajo. Piensa que este perfil de empleado será más productivo y más susceptible al desarrollo profesional mediante promoción interna.

La tasa de desempleo de los trabajadores con titulación superior gira en torno al 10 por ciento, mientras que los que tienen educación secundaria con FP (Formación Profesional) soportan un desempleo del 17 por ciento, un 30 por ciento los que únicamente tienen la primaria, y un 41 por ciento los analfabetos.

¿Sobran titulados o lo que faltan son trabajos? En España debemos elegir un modelo económico de crecimiento y adecuar la oferta de trabajos para universitarios. No tene-

mos un alto número de universitarios, un 52%, pero ni siquiera llegamos a la media del 56% de la Unión europea o al 58% de la OCDE. Nuestro problema es el mercado laboral. El modelo económico español no ha avanzado en la creación de puestos de trabajo cualificados en los últimos 20 años, lo que habla mucho de nuestro proyecto a futuro.

Un problema común con la mayoría de países de la OCDE, pero con cifras diferentes: el 75 por ciento de las personas con estudios superiores tiene ocupaciones cualificadas, el 20 por ciento de estos titulados trabajaría en las ocupaciones de las llamadas 'cuello blanco' semicualificadas (ventas, administración...), un 2 por ciento en 'cuello azul' semicualificadas (obreros, electricistas, soldadores...) y un 2,4 desemplearían ocupaciones elementales. ●

AL DÍA

En busca del mejor empleo

Una de las tareas más difíciles de la vida laboral: encontrar trabajo; y si además queremos que sea motivador y conforme a nuestra preparación, a ratos puede parecer misión imposible. Si toca actualizar currículum toma nota de los mejores consejos para hacerlo bien y saber diferenciarte del resto:

— En un línea junto a tus trabajos realizados define brevemente tus objetivos y destaca tus logros.

— Antes de postular a cualquier empleo revisa tu CV y chequea si te conviene modificarlo según la oferta, si es conveniente destacar unos puntos sobre otros.

— No entregues tu CV en .doc, siempre en .pdf y no lo llames: curriculum.pdf. Pon tu nombre: "Laura-Prieto-CV.pdf".

— Procura concentrarlo todo en un página. Sólo es recomendable pasar a la segunda cuando el candidato cuenta con muchas experiencias pro-

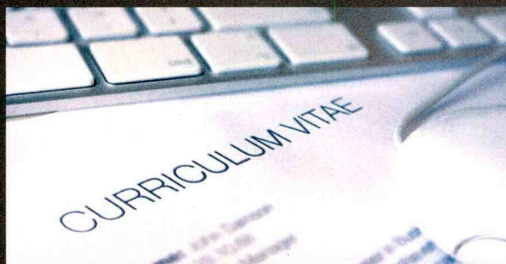
fesionales, artículos publicados, conferencias... en el sector al que postula.

— Que no se te olvide: mail, teléfono, incluso, si lo tienes: perfil en LinkedIn, o si lo ves adecuado: Twitter, Instagram (depende del trabajo que desarrolles) Si tienes web personal o portfolio 'on line', apúntalo también.

— Dale estructura, pon siempre los trabajos por orden de fecha, del más reciente al más antiguo. Utiliza frases cortas.

— Si el diseño no es lo tuyo, utiliza alguna plantilla. Hay muchas en Internet que te pueden valer. El CV es tu presentación, así que tiene que ser visualmente atractivo.

— Por último, pásale el CV a tus amigos y, sobre todo, a gente que trabaje en el sector, como compañeros de trabajo de confianza y pídeles opinión.



El currículum es nuestra tarjeta de visita para conseguir un empleo.